ALADI

Asociacion Latinoamericana de Integracion
Associacao Latino-Americana de Integração

71

Reunión empresarial de la industria
de máquinas-herramienta
12 de setiembre de 1983
Guanajuato - México

EXPOSICION FORMULADA POR EL SEÑOR EMBAJADOR LICENCIADO ARTURO GONZALEZ SANCHEZ, REPRESENTANTE PERMANENTE DE MEXICO Y PRESIDENTE DEL COMITE DE REPRESENTANTES DE LA ALADI

ALADI/SI.MH/I/di 3
4 de octubre de 1983

En primer término, séame permitido referirme a la Asociación Latinoamericana de Integración como uno de los foros de nuestra región más pragmáticos y por ello más sensibles a las fluctuaciones de la economía internacional.

De este modo, no es incompronsible que en los años recientes el impacto de la crisis estructural por la que atraviesa la economía mundial haya tenido una mayor repercusión en términos del deterioro en el intercambio y en la complementación económica en general. Por ello, las metas de integración y las expectativas de cooperación han resentido igualmente sus efectos implacables, lo que se ha manifestado en una contracción en el crecimiento del producto interno bruto de la región en su conjunto, una drástica disminución en la inversión bruta, elevadas tasas de inflación, acentuados desequilibrios monetarios y financieros y un amplio y creciente desempleo.

Este panorama ha provocado, como ha sucedido en otros períodos críticos, serios obstáculos al desarrollo de nuestros países y facilitado el reforzamiento de los esquemas proteccionistas, sobre todo en las economías industrializadas,donde el efecto de la tendencia creciente de las exportaciones desde los países en desarrollo se ha visto, desafortunadamente, como uno de los factores de la elevación en el desempleo en aquellas naciones.

El área latinoamericana, a su vez, ha sido profundamente afectada por los efectos nocivos de la situación económica internacional, ya que además de ver reducida su demanda, experimentar serias reducciones en los precios de las materias primas y productos básicos, resentir un continuo deterioro en sus términos de intercambio y ver amplificado su déficit en cuenta corriente, ha tenido que poner en práctica amplios programas de austeridad económica interna, que al reducir el gasto y la inversión han afectado gravemente la situación social.

En estas condiciones, como parte de la respuesta de los países de la región ante el todavía incierto panorama de la recuperación en las economías avanzadas, la ALADI ha venido proponiendo, como alternativa viable, el recurrir a los mecanismos establecidos en el Tratado de Montevideo 1980, a fin de recuperar primero y luego fortalecer y acelerar el proceso de integración regional, frente al debilitamiento del poder de negociación de la región frente a terceros.

//

vf

//

Sin embargo, no sería realista dejar de considerar en todo este proceso que esa compresión en el poder negociador tiene sus propias raíces en la falta de cohesión de Latinoamérica, donde los países nos hemos dado la espalda en los períodos de auge pero ahora, como nunca antes, hemos de voltear los ojos a las potencialidades de nuestras naciones.

Sólo a guisa de referencia mencionaré algunos datos. En América Latina el 40 por ciento de los gastos de inversión son realizados por los Gobiernos, cuyo monto total estimado superaba en 1980 los 52 mil millones de dólares, cifra cinco veces superior al valor del intercambio entre los países miembros de la ALADI.

De ese total, la inversión destinada al sector de la construcción absorbió el 84 por ciento y el 16 por ciento restante -12 mil millones- se orientó a la adquisición de maquinaria y equipo con un contenido de importación extrarregional de alrededor de 7 mil millones de dólares.

Sin embargo, al examinar en más detalle la tendencia del sector y a pesar de su desarrollo durante los últimos años, se observa que en conjunto ha perdido dinamismo y en algunos países se combinan los efectos de prácticamente la desaparición de la producción nacional y su desplazamiento por importaciones. El factor tecnológico es un componente que explica en parte ese deterioro y una política que tienda a su recuperación es hoy en día una urgencia.

Es en este entorno que la Asociación, atendiendo a la propuesta lanzada por los empresarios mexicanos integrantes del Consejo Coordinador de las Industrias de Bienes de Capital de la CANACINTRA, ha dado vida a esta primera reunión sectorial de máquinas-herramienta, la que cuenta con el apoyo de los empresarios del sector y los funcionarios gubernamentales, respectivamente, de los restantes países de la ALADI.

En este sentido, quiero agregar que el órgano político de la Asociación -el Comité de Representantes que me honro en presidir- ha venido dando su apoyo y continuará impulsando la consecución de los objetivos trazados con miras a elaborar programas y proyectos orientados a dinamizar el comercio y la complementación industrial en un importante número de sectores pertenecientes al ámbito de los bienes de capital.

Como ha sido examinado por la Secretaría General de la ALADI y sus técnicos y otras entidades latinoamericanas, el término bienes de capital comprende una amplia gama de maquinaria y equipos, instalaciones y herramientas fabricadas por la industria metalmecánica, cuyo destino final son los diferentes sectores agrícola, industrial, de la construcción y aun de los servicios, siendo uno de los componentes de la inversión bruta fija.

Ahora bien, la importancia del sector no puede pasar desapercibida dentro de la economía de los países de la región, puesto que la demanda conjunta de sólo ocho de ellos en el lapso que va de 1970 a 1978 promedió anualmente la suma de 40 mil millones de dólares al pasar de 3.822 millones en el año inicial y alcanzar los 16.488 millones en el año de 1978.

En el contexto internacional, los países en desarrollo apenas participan con aproximadamente el 4 por ciento de la producción mundial de los bienes de capital, en tanto que demandan el 9 por ciento y en términos de comercio sólo exportan el 2.5 por ciento del total mundial. Sin embargo, al examinar las cifras de importaciones, el resultado es un consumo combinado del 30 por ciento de la fabricación total.

//

//

73

Como no escapa a la comprensión de ustedes por sus dimensiones, peso específico en el proceso de desarrollo e importancia tecnológica, se trata de uno de los capítulos destacados en el diseño de la política de integración y complementación económica de la ALADI, la que se inserta a su vez dentro de los mecanismos e instrumentos del Tratado de Montevideo 1980. Por otra parte, seríamos ilusos si no consideráramos que existen dificultades para el desarrollo y la expansión de la fabricación de un creciente número de bienes de capital latinoamericanos. Pero también no seríamos congruentes si adoptáramos hoy una actitud pasiva y dejáramos pasar la oportunidad de iniciar la consideración de un tratamiento comunitario a los bienes de capital y a las máquinas-herramientas en particular. Este proceso, a la vista de la rapidez con que se produce el recambio tecnológico en la actualidad, tiene que convertirse en una tarea permanente de la Asociación. El riesgo de postergarlo por las limitaciones actuales derivadas de la crisis estructural que afrontan nuestros países, o por las complicaciones tecnológicas de escala de planta y otros aspectos que deberá estudiar la Secretaría General, puede ser de graves consecuencias.

Esta y otras actividades orientadas hacia la reestructuración de una industria latinoamericana de bienes de capital permitirán, además de impulsar el aprovechamiento de capacidad instalada no utilizada y cubrir la demanda regional, cumplir con el mandato del Tratado de Montevideo 1980, el cual, manteniendo el objetivo del mercado común, amplió ciertamente los esquemas de cooperación económica para los países miembros.

Los señores empresarios aquí reunidos tienen una alta responsabilidad al iniciar esta sesión, que cuenta con el marco y apoyo de la Asociación.